



# *El señor de la querencia:* apuntes sociológicos

La calidad de la teleserie de TVN que este año impactó a la audiencia, en gran medida se explica porque logró indagar en muy diversas dimensiones de nuestra vida social y personal.

La mirada sobre la estructura de dominación que se describió en su historia no puede ser sino trágica.

Se ha discutido muchas veces si las teleseries constituyen un trabajo de valor artístico o si sus restricciones comerciales y publicitarias, su intención de *rating*, sus limitaciones técnicas y sus concesiones a los gustos de las masas, las condenan a ser un formato incapaz de superar la banalidad. Pero lo cierto es que si bien en general ellas son de baja calidad artística e intelectual, hay una vasta experiencia de trabajos de gran calidad. Recordemos películas como *Escenas de la vida conyugal*, de Ingmar

Bergman, o la más reciente italiana *La mejor juventud*, de Marco Tullio Giordana, que tienen su origen en una serie de televisión encargada, o algunas series de la televisión por cable.

La verdad es que sí hay espacios para teleseries de envergadura y calidad. *El señor de la querencia* es una de ellas. Y no solo por su mérito técnico, su trama interesante, la solidez de sus personajes y la actuación, las alusiones a la tragedia griega y shakespeariana o la credibilidad que impone a los espectadores. Sino

porque su contenido tuvo un impacto como pocas otras teleseries han tenido. Y fue así porque a partir de un cuento preciso logró indagar en muy diversas dimensiones de nuestra vida social y personal. Un mérito de *El señor de la querencia* fue además organizarse y no salirse de la estructura social que corresponde sociológicamente a lo que se llama una "estructura de dominación", históricamente relacionada con la llamada, en Chile y América Latina, "la matriz social de la hacienda".

Manuel Antonio Garretón

Sociólogo, Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales



## DOMINACIÓN Y HACIENDA

Una estructura de dominación es una forma de organización social con relaciones asimétricas de poder. Puede ser económica, laboral, familiar, cultural, religiosa, etc., o combinar varias dimensiones. Ella no explica cada uno de los comportamientos de sus integrantes; mucho de lo que ocurre se debe a otro tipo de causalidades. Pero hay estructuras de dominación más invasivas que otras, especialmente cuando operan en lo que puede llamarse “mundos cerrados”, aislados de otras formas de organización. Este tendía a ser el caso de la matriz de la hacienda o el clásico latifundio, donde la vinculación con otros mundos se hacía a través del patrón o el terrateniente. Si las consecuencias de la “matriz de la hacienda” en la sociedad son objeto de discusión entre historiadores, sus rasgos típicos y generales parecieran ser más fáciles de definir: una familia poseedora de la tierra y de todos los recursos es el vínculo con el exterior (cultural y político) y en el interior de ella el rol del patrón es predominante y se ejerce de una forma cercana a lo autoritario. Existe un conjunto de otras familias que tienen un rol subordinado en lo laboral, en lo productivo y en los servicios. De algún modo —y la forma del inquilinaje es en esto emblemática— los trabajadores “pertenecen” a la hacienda y a sus dueños; la relación de subordinación penetra todos los ámbitos de la vida del mundo subordinado. Aunque ante los ojos de los subordinados tal vinculación pueda legitimarse por razones religiosas o de otra índole mediante la figura del paternalismo o del “buen patrón”, es evidente que ella descansa en un sustrato de violencia y de negación del carácter de persona libre del subordinado. En términos históricos es la introducción del mercado, de los derechos laborales, del salario y la sindicalización —en síntesis, de lo que hace unos 40 años constituyó la reforma agraria— lo que termina con esta matriz predominante en la sociedad hasta los '30 y en el mundo rural hasta los propios '60.

## REALIDAD HISTÓRICA Y CREACIÓN

Y aquí reside el núcleo del debate ideologizado que rodeó a esta teleserie.

Se le criticó, de un lado, por tergiversar la verdad histórica del mundo agrario, ya fuera porque generalizaba y hacía ver a todos los patrones de fundo con los rasgos del *señor de la querencia*, ya fuera porque se consideraba que nunca existió ese tipo de relación en el campo o porque miraba el pasado con los ojos de hoy. Pero lo cierto es que es insostenible negar que en el latifundio o el inquilinaje a los campesinos se les negaba la dignidad que se reconocía a los miembros de la familia patronal o a los ciudadanos del mundo urbano. Nadie puede negar hoy que la subordinación de la mujer, el uso de la religión para mantener la hegemonía patronal, la explotación del trabajo, el abuso sexual de las mujeres de los inquilinos, la ausencia de libertad de estos, las condiciones de vida a veces miserables, no hayan existido (entre otras cosas fue una parte de la misma Iglesia católica la que denunciará más adelante esas condiciones). Por otro lado, que no todos los dueños de fundo fueran igual a José Luis (el *señor de la querencia*) es obvio porque en este caso estamos también ante un caso patológico de desquiciamiento psicológico de un personaje de ficción. Pero también es innegable que gran parte de sus rasgos —propios del rol de patrón— se dan aislados o mezclados, atenuados o subordinados, en la mayoría de los casos porque se derivan del papel que juega en la estructura de dominación.

El argumento que no se puede ver el pasado con los ojos del presente cae por su propio peso. ¿Con qué ojos podemos verlo sino con los ojos del presente? ¿O se quiere que leamos los campos de concentración con la mentalidad de una época que no conocía aún la Declaración Universal de Derechos Humanos? ¿O que aceptemos la esclavitud o la Inquisición porque esa era la mirada de la época? Y, ¿hay “un” ojo de una época o hay más de una mirada? ¿La mirada de quién, por lo demás? ¿La de los inquisidores, torturadores o dueños de esclavos, o la

Un mérito de *El señor de la querencia* fue organizarse en torno a una determinada estructura social y no salirse de ahí. Se trata de un tipo particular de una que corresponde sociológicamente a lo que se llama una “estructura de dominación”.

de sus víctimas que ya clamaban por una vida y sociedad distintas?

Detrás de este debate existe una confusión a veces intencionada entre historia y ficción. Cuando las cosas no convienen se le exige a la ficción el carácter de documental, lo que es negar su naturaleza. Y lo que hace *El señor de la querencia*, sobre una base histórica innegable, es una obra de creación (no de reproducción) de una realidad que vale por sí misma, pero que ayuda a la inteligibilidad de una realidad histórica. Una nueva realidad creada por la ficción, como lo señalara Semprún al reflexionar sobre la labor literaria y el Holocausto, nos da una nueva mirada sobre la prosaica realidad empírica. Dicho de otra manera, las obras literarias o cinematográficas son una forma de indagar y de lograr conocimiento de la realidad histórica o de la misma condición humana.

*El señor de la querencia* es sin duda un aporte cultural, bajo el formato limitado de una teleserie y con debilidades como la dimensión psicológica (pareciera a veces que los personajes no tienen memoria de hechos horrendos que han vivido y actúan como si no hubieran ocurrido) y la “televenezuelización” de los últimos capítulos (nadie sabe de quién es hijo a ciencia cierta) o el empleo de la técnica recurrente y fácil de aclararle a algún personaje el enredo sorprendiendo a otro por atrás. Ese aporte cultural está en que nos explora como sociedad y nos ofrece una gama muy amplia de perspectivas para resignificar con los ojos de hoy lo que fue la matriz de la hacienda en Chile y también para comprender rasgos que atraviesan generaciones.

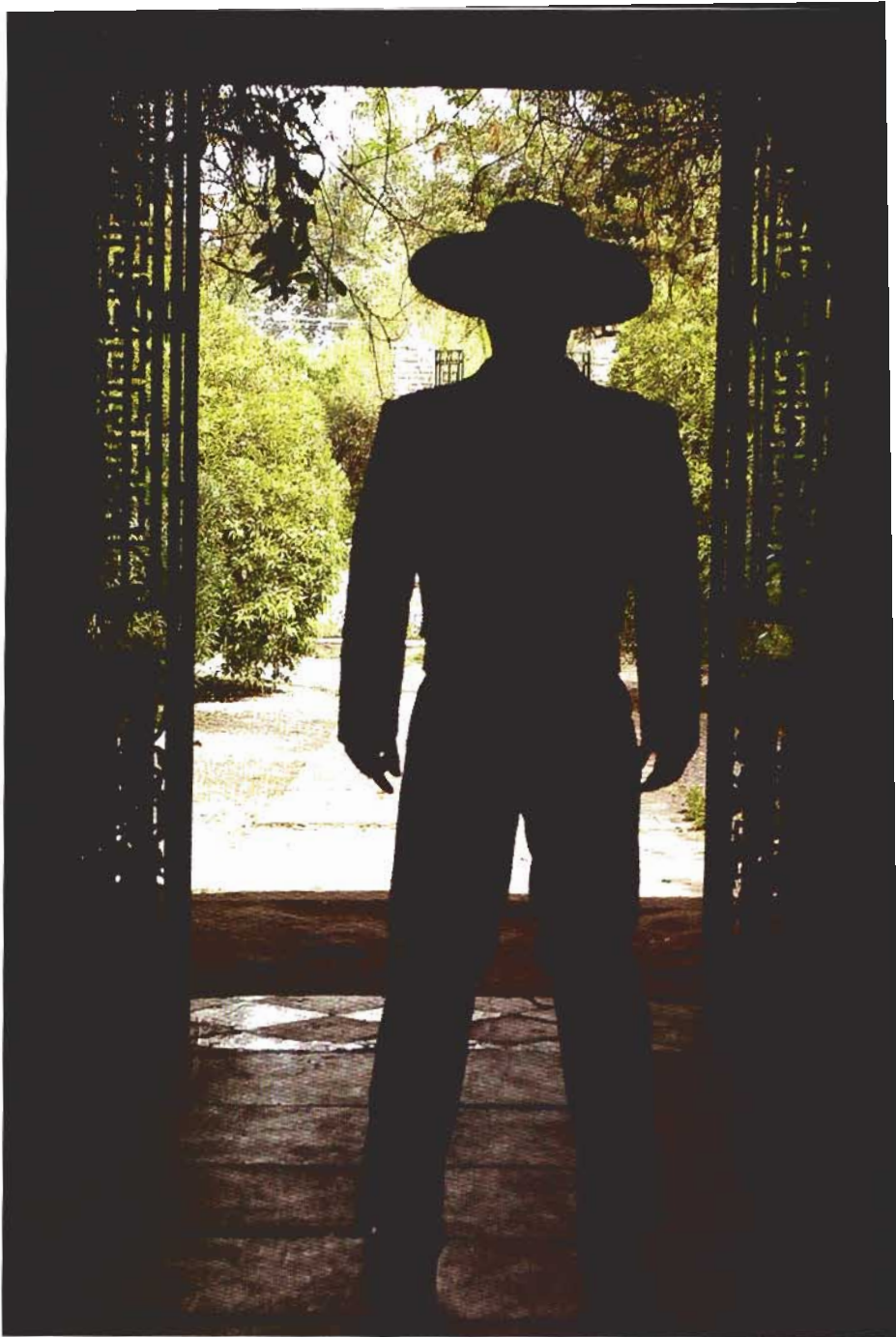


Hay estructuras de dominación más invasivas que otras, especialmente cuando operan en lo que puede llamarse mundos cerrados. Este tendía a ser el caso de la "matriz de la hacienda", donde la vinculación con otros ámbitos se hacía a través del patrón o el terrateniente.

## EL SEÑOR TODOPODEROSO

Nos interesa mostrar algunas dimensiones que nos dan cuenta de la riqueza de la mirada de esta teleserie para comprender un mundo que puede o no acercarse a la realidad histórica o contemporánea. Es a partir del eje central de la estructura de dominación de la hacienda y de cómo los personajes la constituyen que se construye la trama de *El señor de la querencia*.

Ubicada en los años '20 y exacerbando el carácter de mundo cerrado, la obra gira en torno al personaje de José Luis Echenique, un patrón de fundo que poco a poco va transformándose en un tirano sin límites, alienado y psicópata. Se muestra su enfrentamiento obsesivo con quien se sabrá más adelante que es hijo de su padre y la "mama" de la casa, es decir, su medio hermano, Manuel, obrero que vuelve de las salitreras para encontrarse con las que cree son sus únicas hermanas y que cumplen roles de sirvientas en la casa patronal. Un mundo como el descrito produce personajes que pasan a ser metáforas de un tirano a nivel nacional, lo que no deja de tener connotaciones importantes en Chile. La ficción juega el rol de exacerbar rasgos estructurales y transformarlos en psicológicos, llevándolos al extremo de la locura; quien es omnipotente en su entorno puede llegar a sentirse un delegado de Dios para decidir sobre la muerte y la eliminación de "la mugre y el pecado". Una de las expresiones de la locura es el constante diálogo con su padre ya fallecido que se le aparece normalmente en la capilla del fundo y que le recuerda su deber, así como las permanentes autoflagelaciones



para limpiarse de sus culpas cuando comete alguna fechoría. El machismo en sus relaciones con las mujeres —y con la suya especialmente—, el despotismo con los peones —especialmente con quien le es más fiel—, la obsesión por el apellido y la propiedad y el odio a todo lo que sienta como amenaza, son rasgos que calzan perfectamente con la figura de un señor todopoderoso que se mueve en un mundo cerrado. A través de la deriva a la locura se nos muestra solo la dimensión "rajadiablos" de la persona del patrón, la que elimina aquella de "gran señor" que la acompaña en otras obras de ficción.

## RELIGIÓN Y FAMILIA

Una estructura cerrada de dominación puede llegar a la expresión máxima de la tiranía de la locura. El universo tiránico de la hacienda no reconoce instituciones o las usa a su amañó. Ello ocurre con dos instituciones clásicas como la religión y la familia. Es especialmente significativo el papel que juega lo religioso y, parcialmente, su expresión institucional que es la Iglesia representada en un monseñor. La religión es omnipresente en quienes no han tenido contacto consistente con la vida urbana o las relaciones seculares,

justificando comportamientos autoritarios, criminales, de conformismo o de resignación a su destino de esclavos. Los personajes que vienen de fuera son los que critican este carácter alienador de la religión. La Iglesia por su parte, aunque dudo, aparece siempre sancionando oficialmente las decisiones del patrón. El discurso ideológico resalta el valor y unidad de la familia, pero oculta una realidad mucho más compleja ya en esa época: atropello de la dignidad de los hijos, subordinación de la mujer, uso de la violencia contra ambos, doble estándar de las relaciones conyugales, juegos de traición en que el Señor obliga a enfrentarse a los miembros de la familia, desconocimiento del valor de la familia de los subordinados y, sobre todo, un mundo en que todos pueden tener el estigma de *huachos*.

Manuel representa, por su parte, la posibilidad de salida estructural de la dominación. Pero también se desarrollan otras: las conductas adaptativas y oscilantes tanto de Leonor (la mujer del Señor) como de sus hijos, el amor oculto de Leonor por Manuel, el de la prima de Leonor por uno de los hijos de esta, el lesbianismo que aparece para algunas adelantadas como la única salida afectiva frente a hombres o perversos o insignificantes, la prostitución como manera de decidir acumular recursos para comprar la libertad o como modo de escapar a las violaciones y abusos del patrón para no ser la *china* de su propiedad (como es el caso de la hija de la sirvienta violada

y obligada a hacer un aborto) o la ninformanía oculta de la pacata y reprimida hija del patrón bajo la forma de la leyenda de La Morena que recorre la noche poseyendo y marcando a los hombres que la rodean. Todas estas salidas individuales son avasalladas y terminan o con la muerte o con el aniquilamiento personal de quienes las intentan, de modo que si bien dan sentido a las vidas no logran salir de la dominación. Los sobrevivientes tendrán que plegarse a la estrategia de lucha de Manuel.

Este último representa la única salida socialmente organizada, lo que también corresponderá a la realidad histórica de la hacienda. Es alguien que viene de fuera. No hay escape de los mundos cerrados y estructuras de dominación que se reproducen si no es desde fuera pero también desde dentro, siendo parte de él. La contraposición entre la estrategia de Manuel —lucha pacífica— y las formas de lucha violenta contra la dominación que usarán otros personajes, calza con la historia de los movimientos sociales de liberación. Al final, la insurrección con armas será la única salida viable, pero como necesidad de liberación y no como una ideología predeterminada o estrategia deseable de salvación.

## FINAL: GRAN TRAGEDIA

La mirada sobre una estructura de dominación como la descrita no puede ser sino trágica.

En el capítulo final el Señor, totalmente enajenado, mata a la intrigante y arpía sirvienta que era su apoyo incondicional, a la hermana de Manuel, a dos de sus hijos (intenta hacerlo con el tercero), al médico que era el esposo de su hija y a la prima de Leonor. Y se suicida en la capilla delante del mismo Cristo al que hizo aparecer como milagroso para mantener un orden que se deshacía. Pero lo que más llama la atención es la ambigüedad de la situación. Ya se sabe que el padre del Señor exigió a los padres de Manuel que le entregaran su primogénito porque su esposa no podía tener hijos. Este será el propio José Luis, y como Manuel era hijo de la misma madre —la “mama” de la casa— pero también del dueño de fundo que tuvo una relación amorosa con aquella, además de ser medio hermano de José Luis, es el único que tiene “sangre Echenique”. Más allá de este enredo —concesión al tipo de teleserie venezolana— queda planteada una interrogante sobre la verdadera realidad de la institución familiar y un dilema de fondo que cada cual puede resolver a su manera. El “bueno” es el único que pertenece sanguíneamente al sector dominante, a la “clase alta”. Y el “malo” tiene origen popular, con lo que pareciera invertirse la estructura de dominación. Pero también otros podrán decir que lo que importa es que el bueno se hace bueno precisamente porque es el que vivió como hijo del pueblo. MSJ